



La Hora Internacional

Demetrio Boersner

Durante el mes de marzo y los primeros días del mes de abril de 1990, la comunidad internacional vivió bajo el impacto de los grandes cambios que ocurren en Europa del Este. La retirada de la potencia soviética de su tradicional zona de influencia en el centro-oriente de Europa y el virtual colapso del comunismo como movimiento ideológico y estratégico tienen el efecto de modificar radicalmente la correlación de fuerzas en el mundo. El bipolarismo Este-Oeste está siendo reemplazado por un nuevo orden internacional aún impreciso e indefinible: probablemente surgirá un esquema pluripolar, de relaciones complejas y variables entre por lo menos cuatro centros de poder enfrentados, no por diferencias ideológicas, sino tan sólo por rivalidades económicas y políticas prácticas.

La América Latina observó con preocupación ese proceso de cambios, ya que la nueva fascinación del Norte industrializado ante las oportunidades de expansión política y económica que se le ofrecen en el Este, hace que el Sur (países en desarrollo) quede olvidado y desamparado por ellos. Con el fin de contrarrestar esa tendencia los gobiernos de nuestro continente tomaron iniciativas diplomáticas de conjunto e iniciaron conversaciones con los países europeos tanto del Oeste como del Este.

Reponiéndose del fenomenal sufrimiento sufrido a raíz de la intervención norteamericana en Panamá, los estadistas latinoamericanos reanudaron gestiones encaminadas a promover una paz verdadera en América Cen-

tral. La victoria de la fórmula de centro-derecha en Nicaragua parece facilitar el camino hacia tal pacificación, aunque en El Salvador y Guatemala no ha disminuido la intransigencia de la derecha extrema.

La opinión pública internacional tiene la vista fijada en Cuba, donde el régimen se encuentra en posición difícil, entre la continuada hostilidad norteamericana y el creciente debilitamiento del apoyo soviético.

Tres interesantes cambios de gobierno en Sudamérica, así como algunos pasos en la renegociación de nuestras deudas externas, completan el cuadro de la dinámica internacional latinoamericana en el lapso marzo-abril 1990.

Por otra parte, reviste gran importancia la evolución de África del Sur hacia una posible gran negociación blanco-negra que permita la superación no violenta del régimen de segregación racial. En el Medio Oriente, se vislumbra la posibilidad de un avance hacia el diálogo israelo-árabe.



DIALOGO ENTRE AMERICA LATINA Y EUROPA

Desde la década de los años setenta, las naciones europeas habían venido mostrando creciente interés por la problemática latinoamericana y habían realizado esfuerzos para fortalecer su presencia en nuestra región. Los gobiernos y movimientos latinoamericanos de tendencia democrática y progresista acogieron con

beneplácito dicha presencia europea, estimando que ella nos ayudaba a disminuir nuestra dependencia ante la potencia norteamericana, diversificando nuestros lazos con el resto del mundo:

Pero desde 1985 en adelante —año del comienzo de las reformas de Gorbachov— la atención de los europeos del oeste han venido dirigiéndose preferentemente al este de su propio continente. Ello es comprensible: se trata de pueblos de su propia raza y cultura, además de que éstos conforman un conjunto geopolítico de esencial importancia para la seguridad de Europa occidental. Lógicamente, al reorientar su atención del Sur hacia el Este, los europeos occidentales disminuyeron su presencia en América Latina.

Ello se debía también, hasta cierto punto, al hecho de que la deuda externa latinoamericana obligaba a nuestros países a reafirmar y refortalecer sus vínculos de dependencia con los Estados Unidos, por ser esa potencia la principal acreedora de nuestra región.

Desde comienzos del presente año, los gobiernos del Grupo de Río (antes "Grupo de los Ocho") decidieron concertarse para conversaciones comunes con Europa del Oeste y del Este, con el fin de convencer a ambos de que Latinoamérica no es una entidad negligible: por diversas razones de coincidencia en ideales democráticos y en necesidades recíprocas, debería ser posible establecer algún tipo de relación triangular entre las dos Europas y nuestra América morena.

De las iniciativas diplomáticas latinoamericanas en el sentido indicado, resultaron las reuniones de Dublín y de Budapest que se celebraron durante el mes de abril. Dichas reuniones congregaron a los cinco países de América Central y los siete del Grupo de Río (México, Venezuela, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay y Brasil), primero con las naciones de las Comunidades Europeas occidentales y luego con las de Europa oriental.

En la reunión de Dublín, fue importante la intervención sobria y seria del canciller venezolano Reinaldo Figue-

redo, quien recordó a los europeos que nuestros países no vienen en postura de peticionarios pasivos y resignados: el "Grupo de los Tres" integrado por Colombia, México y Venezuela. pese a sus agobiantes dificultades causadas por la Deuda Externa, en los pasados ocho años ha otorgado a los países de América Central y del Caribe ayudas y preferencias por un valor global de 3.000 millones de dólares.



CENTROAMERICA Y EL CARIBE ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

El triunfo de la señora Violeta Chamorro en los comicios nicaragüenses del 25 de febrero —aceptado en forma democrática y caballerosa por el presidente Daniel Ortega—, contribuyó a producir un clima de mayor sosiego en América Central. Ante la nueva situación, el gobierno norteamericano por fin tuvo que aceptar la tesis del cese a la acción militar subversiva de los "contras". Mientras se preparaba el envío de una fuerza de paz de las Naciones Unidas —nucleada en torno a un batallón venezolano reforzado—, los "contras" decidieron formalmente su autodesarme para la fecha del 28 de abril. Sin embargo, los más extremistas de esos combatientes antidemocráticos han decidido desobedecer el llamado a la paz.

En el Salvador, la pacificación aún se vislumbra difícil por la existencia de escuadrones de la muerte ultraderechistas y feroces, aún más que por la intransigencia de algunos rebeldes de izquierda. Igual parece ser la situación en Guatemala. En general, en toda Latinoamérica la extrema izquierda tiende a retroceder y a considerar posibilidades de retorno a la acción legal y moderada, en tanto que las derechas están en ofensiva contra los sindicalistas y demás luchadores populares. En sus recientes entregas, el boletín de la unión internacional de Trabajadores de la Alimentación y las Plantaciones (UITA), afiliada a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), daba las listas cada vez más

extensas de los dirigentes o asesores obreros y campesinos asesinados por escuadrones de la muerte al servicio de oligarquías agroindustriales en América Central y otras zonas de Latinoamérica.



CUBA ASEDIADA

La perestroika soviética ha significado una considerable reducción de la asistencia que Moscú solía prestar a regímenes o movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo: el gobierno de la URSS busca eliminar los focos de conflicto con el Occidente y, al mismo tiempo, reducir sus gastos exteriores. Si bien es verdad que frente a Cuba, el presidente Gorbachov parece dispuesto a mantener los compromisos existentes en materia económica, se entiende que el presidente Castro y su régimen han quedado debilitados porque ya no existe el tradicional apoyo político irrestricto de un bloque comunista hoy desintegrado.

Los Estados Unidos y los cubanos anticastristas exiliados en ese país han arreciado su campaña contra Castro quien, por su parte, reacciona por la reafirmación del viejo modelo de planificación centralizada y monolitismo ideológico sin modificaciones sustanciales. Las recientes emisiones de prueba de la estación TV Martí, dirigidas desde territorio norteamericano contra Fidel Castro y sus colegas, causaron aguda tensión durante varios días.

Si los anticastristas implacables buscan la destrucción de Castro y de su régimen en forma unilateral y absoluta, en cambio los sectores latinoamericanos de mentalidad democrática y nacionalista desearían hallar una fórmula de transacción que abriera al gobernante cubano posibilidades de diálogo con sus adversarios y le permitiera efectuar una retirada decorosa. El Presidente Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, se expresó con claridad y firmeza en ese sentido conciliador. Pero infortunadamente, las actuales tendencias mundiales hacia la negociación y el pragmatismo no

parecen haber llegado hasta abarcar el conflicto en torno a Cuba, conflicto signado por las intransigencias y por el triunfalismo del bando anticastrista.



RENOVACIONES DEMOCRATICAS

El día 11 de marzo terminó la dictadura de 17 años del general Augusto Pinochet y asumió el mando de Chile el democristiano Patricio Aylwyn, llevado a la presidencia por la alianza de todas las fuerzas democráticas del país. La nación chilena, de tan arraigada tradición democrática, deja atrás un episodio sombrío y atípico de su historia. Bajo la dirección del presidente Aylwyn, es probable que se mantenga por lo menos durante un breve lapso la unidad de los partidos y que posteriormente éstos acepten competir en forma civilizada, sobre la base de consensos de temas esenciales para la estabilidad del sistema político democrático. La economía chilena, que bajo el mando de Pinochet se liberó del flagelo de la inflación a un costo social muy grave y elevado, probablemente continuará regida por recetas neoliberales, pero la renovada libertad sindical y partidista hará que en el futuro tenga que tomarse en cuenta hasta cierto punto la problemática social y atenderse algunas necesidades de las clases populares.

Tres días después —14 de marzo—, en Puerto Príncipe se juramentó como presidente provisional de la República de Haití la señora Ertha Pascal-Trouillot, magistrado de la Corte Suprema del país. Pocos días antes había caído, ante una oleada de protestas populares, el general Prosper Avril, gobernante militar que había prometido abrir el camino a la democratización y que cumplió en el sentido de renunciar a tiempo. La doctora Pascal-Trouillot, jurista de elevada cultura y reconocida rectitud, tal vez logre, con el apoyo de políticos lúcidos y militares decentes, hacer avanzar su atormentada y paupérrima nación hacia una democratización por lo menos relativa.

El día siguiente, 15 de marzo, se e-

fectuó la tercera juramentación de un nuevo presidente latinoamericano: la de Fernando Collor de Mello, fenómeno político brasileño, joven independiente neoliberal que había logrado derrotar las maquinarias políticas tradicionales. Tan pronto asumió el poder, Collor de Mello comenzó a aplicar sus radicales recetas antiinflacionarias: congelación de depósitos bancarios por valor de 115.000 millones de dólares, dejando en circulación apenas el equivalente de 35.000 millones. En efecto, la inflación se detuvo bruscamente, pero junto con ella también la producción, el consumo y la ocupación. Hasta el momento, no se puede prever hasta dónde llegará el efecto recesivo o depresivo del paquete de medidas de este nuevo mandatario democrático, juvenil y asombrosamente optimista.

En los actos de toma de posesión de Aylwyn y Collor de Mello estuvieron presentes los principales jefes de Estado democráticos del continente latinoamericano, además del vicepresidente norteamericano Dan Quayle. Entre los presidentes que asistieron a dichos actos se encontraba Daniel Ortega de Nicaragua, quien con su actitud seria y responsable ratificó su determinación a entregar el poder pacíficamente a la presidenta electa Violeta Chamorro —pero sólo si se cumple cabalmente el compromiso internacional de la desmovilización de los contras. También asistió a los actos de Brasilia el presidente cubano Fidel Castro, quien reiteró su determinación a conservar y defender hasta la muerte su régimen socialista autoritario. El presidente venezolano Carlos Andrés Pérez manifestó su voluntad de servir de conciliador entre Castro y sus adversarios, y se expresó positivamente sobre los aspectos latinoamericanos de la acción del líder cubano. Por otra parte, los mandatarios reunidos conversaron sobre problemas comunes tales como la posición de Latinoamérica dentro del nuevo esquema de relaciones internacionales surgido de la desintegración del bloque soviético.



SUDAFRICA: AVANCES HACIA EL DIALOGO

Desde hace un año, la situación política sudafricana ha ido evolucionando en un sentido esperanzador. El nuevo presidente F. De Klerk representa a cabalidad los elementos más revolucionarios y relativamente liberales en el seno del Partido Nacionalista de los surafricanos de origen holandés: aquella "tribu blanca", establecida en la punta meridional del continente negro desde hace más de tres siglos y tradicionalmente empeñada en preservar su integridad étnica y su poder hegemónico mediante la política de segregación racial (apartheid).

Ante la desaprobación universal que esa discriminación suscitaba, y ante la perspectiva de un futuro de rebeliones sangrientas y destructoras, así como conscientes de que a la larga el progreso económico exigirá una masa de productores y consumidores negros más prósperos e integrados, De Klerk y su ala partidista decidieron abrir las compuertas del diálogo y de una profunda liberalización que habrá de llegar hasta la eliminación de la apartheid y el establecimiento de un sistema democrático plurirracial. Por la amplitud de las reformas que contempla, De Klerk es considerado por muchos observadores como una suerte de "Gorbachov de la derecha".

Un hecho de gran importancia lo constituyó la puesta en libertad del dirigente democrático negro Nelson Mandela, preso durante 27 años. Mandela salió de la cárcel como hombre maduro y sereno, firme en sus posiciones políticas de siempre, pero dispuesto a dialogar y negociar realísticamente. Dentro de poco habían de iniciarse las conversaciones entre el gobierno de De Klerk y el Congreso Nacional Africano (ANC) de Mandela, así como con otras agrupaciones étnicas y políticas.

Mandela y el ANC piden a los demócratas del mundo que se mantengan las sanciones impuestas al régimen racista surafricano, hasta tanto

las conversaciones hayan redundado en la definitiva eliminación del odioso sistema discriminatorio. Aunque se acepte la buena voluntad subjetiva del presidente De Klerk, no faltan los racistas de línea dura que necesitan ser presionados y reprendidos hasta que reconozcan la caducidad de sus tesis.



APERTURA EN ISRAEL

Durante el pasado año, los defensores de la causa nacional palestina y sus aliados árabes han dado pruebas de una creciente moderación, en el sentido de reconocer la necesidad de negociaciones sinceras con el Estado judío, y de la búsqueda de una paz auténtica y duradera.

Lamentablemente el ex primer ministro conservador Yitzhak Shamir, no obstante las presiones pro-paz de sus colegas del partido laborista (coalicado con los conservadores en el ejercicio del poder), no quiso aceptar ninguno de los sucesivos planes de negociación para la paz, presentados por los Estados Unidos, por el secretario de las Naciones Unidas o por el gobierno moderado de Egipto. Ubicándose en el ala más derechista de su partido, Shamir pretendió desconocer totalmente y para siempre la posibilidad de la formación de un Estado autónomo de los palestinos árabes.

Ante tanta intransigencia, el partido laborista de Shimon Peres finalmente rompió la coalición y —apoyado por los centristas y por elementos lúcidos del propio partido de Shamir— derrotó al premier en una votación parlamentaria y lo obligó a dimitir.

Ahora el nuevo gobierno laborista-centrista de Shimon Peres apoyado por la mayoría del pueblo israelí, anhelo de una paz digna y provista de garantías de seguridad, se dispone a avanzar hacia el diálogo necesario y deseable con representantes del pueblo palestino.

